

LA INMIGRACIÓN ESPAÑOLA Y RIOJANA EN CHILE, 1818-1970, UNA VISIÓN PANORÁMICA

Uno de los fenómenos sociales y demográficos menos investigados y analizados en Chile, pese a su importancia fundamental en la historia chilena moderna, es el de la inmigración española que se asentó en el país durante los siglos XIX y XX.

El valioso aporte contemporáneo de los españoles a la sociedad y a la economía chilena no ha sido valorizado en toda su magnitud y ello creemos que se debe a varias razones.

Por una parte, siempre se ha visto como algo natural la presencia de españoles mirándolos como parte de una línea de continuidad que vendría desde antes de la Independencia. Por esta razón ha llamado más la atención la presencia de otras colectividades extranjeras, como los alemanes, suizos o croatas, que se han llevado los elogios de los historiadores chilenos por sus contribuciones al país.

Asimismo, la gran capacidad de asimilación de los españoles y sus descendientes a los rasgos más característicos de la nacionalidad chilena, tanto en los apellidos como en las costumbres y en el aspecto físico, ha hecho que su aporte contemporáneo haya pasado desapercibido.

Por último, cabe señalar que existe un desconocimiento histórico generalizado del proceso de asentamiento de españoles en Chile durante los siglos XIX y XX. Quizás ello se deba a que hasta ahora, en que el flujo migratorio se encuentra extinguido, no se había mirado con una cierta perspectiva y no se habían promovido los estudios en este área.

En las siguientes páginas intentaremos ofrecer una visión panorámica de lo que ha sido este proceso migratorio a partir de la Independencia. Para ello nos referiremos a las principales características que tuvo.

Juan Antonio García-Cuerdas

1. Nacimiento de la emigración española hacia Chile y significación numérica a través del tiempo

La llegada y asentamiento de españoles en Chile desde la consolidación de la Independencia en 1818 hacia adelante se puede dividir en tres etapas clara y perfectamente diferenciadas.

¹ En esta versión reeditada se han incorporado las citas bibliográficas a pie de página y efectuado puntuales modificaciones formales.

1.1. Primera etapa

Transcurre en 1818 y 1883 y el número de españoles residentes es bastante reducido. De un Censo de 1813² levantado por Juan Egaña, se desprende que residían en Chile entonces aproximadamente cuatrocientos españoles. Cifra que incluso en los años siguientes disminuye como consecuencia de las guerras de la Independencia y el exilio de españoles que se produce. Unos años después, en 1854, se levanta el primer Censo oficial absolutamente fidedigno, el que consigna la presencia de 915 españoles en el país. En el Censo siguiente de 1865 aumentan levemente a 1.150, y en el posterior de 1875 su número disminuye a 1.072³.

Como características de esta primera etapa que se cierra en 1883 podemos señalar las siguientes: El número de españoles residentes en Chile es escaso, manteniéndose estable en torno a mil personas. La llegada de españoles es irregular y esporádica, llegando casi todos llamados por parientes o conocidos. Se radican la mayoría en Valparaíso, Santiago y en el extremo norte.

Cabe precisar que los españoles enfrentaron problemas en el país ya que su llegada no era mirada con agrado, como consecuencia de los odios y resquemores provocados por las guerras de la Independencia. Recién en 1844 se reconoció la emancipación de Chile por España y se establecieron relaciones diplomáticas entre ambos países. La Guerra entre Chile y España de 1865, con el bombardeo de Valparaíso en 1866, provocó graves persecuciones contra los españoles residentes y obligó a muchos a exiliarse.

Esta etapa se cierra en 1883 con la creación por el gobierno chileno de la Agencia General de Colonización e Inmigración, la que junto a otros organismos oficiales en los siguientes veintiocho años, facilitaría la llegada de miles de españoles al país.

1.2. Segunda etapa

La creación de esta Agencia es un hito fundamental que abre paso al inicio de una corriente emigratoria española de altos niveles numéricos, la que da origen a una colectividad española compacta y organizada que persiste hasta hoy.

Por el desconocimiento generalizado de este hecho debe recalarse que el flujo migratorio español hacia Chile en esta etapa no nace espontáneamente, sino que se encuentra ligado a la creación por el gobierno chileno de la Agencia mencionada. Sin embargo, a la vez, el nacimiento de este flujo hacia nuestro país no es un movimiento aislado, ya que se inserta en sus comienzos como una más de las corrientes migratorias que afectaron a Europa desde mediados del siglo XIX y que se dirigieron fundamentalmente hacia América.

Desde 1846 a 1932 un total de cerca de 32 millones de emigrantes dejó el continente europeo para dirigirse al Nuevo Mundo. El cuadro siguiente presenta las cantidades aproximadas de emigrantes hacia América.

² Raúl Silva Castro, *Censo de 1813 levantado por Juan Egaña* (Santiago: Imprenta Chile, 1953).

³ Censos de Población de la República de Chile levantados en 1854, 1865, 1875. Oficina Central de Estadística, Chile.

INMIGRACIÓN EUROPEA EN AMÉRICA⁴ (1846 - 1932)

<u>PAIS</u>	<u>TOTAL</u>
AUSTRIA–HUNGRÍA	5.196.000
ALEMANIA	4.889.000
ESPAÑA	4.653.000
ISLAS BRITÁNICAS	18.020.000
FRANCIA	519.000
ITALIA	10.092.000
POLONIA	642.000
RUSIA	2.253.000
SUECIA	1.203.000
SUIZA	332.000
<u>OTROS</u>	<u>3.541.000</u>
TOTAL	51.340.000

La humanidad no ha conocido en toda su historia movimientos de población tan intensos como los producidos entre 1840 y 1940.

A grandes rasgos esta, numéricamente intensa, emigración desde Europa tuvo por un lado causas propias de los países de origen. El fuerte aumento de la población influyó, ya que durante el siglo XIX Europa triplicó sus habitantes. El uso del vapor en las comunicaciones redujo la duración y las incomodidades del viaje y abarató el costo. Asimismo, desaparecieron las restricciones legales para emigrar que hasta entonces habían existido. También Europa se vio sacudida por crisis agrícolas y por la transformación de las estructuras productivas.

Sin embargo, las principales causas favorecedoras de la emigración estaban en las condiciones favorables de los países de destino. A medida que las antiguas colonias americanas se independizaron, buscaron atraer emigrantes europeos para radicarlos en aquellas zonas de sus territorios que no estaban efectivamente pobladas.

En este sentido el caso más típico es Argentina. En 1852 tenía una población de ochocientos mil habitantes, de ellos la mitad de origen indígena. En la Constitución de 1853 se consignan una serie de normas favorecedoras de la emigración al país y se implementa una intensa política de atracción de emigrantes. En 1869 la población ya era de 1.700.000 y en 1914 había ascendido a 7.800.000⁵, de ellos casi un millón eran españoles. En Brasil ocurrió un proceso semejante, entre 1850 y 1930 llegaron a sus costas 4.400.000 individuos. A Uruguay estimativamente entre 1890 y 1930 arribaron 750.000 emigrantes⁶. En definitiva, como se aprecia, el flujo migratorio que se derrama sobre algunos países de América es de niveles numéricos muy altos.

En esos años, la nación chilena miraba como espectador pasivo el nacimiento de estas corrientes hacia América. Fuera de un intento colonizador efectuado con relativo éxito a mediados del siglo XIX en las zonas de Valdivia y Llanquihue, a las que se trasladaron en

⁴ Javier Espiago, *Migraciones Exteriores* (Barcelona: Salvat Editores, 1982), 13.

⁵ Teodoro de la Torre R., *Problemas de las migraciones internacionales* (Madrid: Ediciones Cultura Hispánica, 1946), 33.

⁶ Javier Espiago, *Migraciones Exteriores*, op. cit., 29.

torno a 3.500 colonos alemanes, no se había hecho nada más. Sin embargo, a la vista de los resultados positivos que obtenían otros países con sus programas de inmigración, no pasó mucho tiempo para que en Chile se fuera creando opinión acerca de la necesidad de contar también con un flujo migratorio selecto de europeos.

En octubre de 1882, durante el gobierno de Domingo Santa María, se decide iniciar la captación de inmigrantes y se crea la Agencia General de Colonización e Inmigración. Se nombra Agente en Europa con residencia en París a Francisco de Borja Echeverría. Enseguida, el Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile envía instrucciones para iniciar los trabajos de recluta en las “provincias Vascongadas” (País Vasco). En diciembre de ese año ya se habían constituido dos “subagencias” en esa zona y el agente general enviaba el proyecto de contrato con los colonos. Según este se concederían 38 hectáreas de tierra a cada colono y 18 más por cada hijo varón. El valor del pasaje lo pagaba la Agencia con cargo a reembolso. En agosto de 1883 se terminaba de preparar esta primera expedición hacia Chile. La componían 185 vasco españoles, doce franceses y tres italianos. En los años siguientes prosiguió esta recluta y envió de emigrantes. La Agencia, junto a otros organismos oficiales, estuvo en funciones hasta 1910 y durante ese lapso el total de españoles que trasladó al país fue aproximadamente de veintiséis mil⁷. Nunca antes ni después llegaron tantos españoles en tan poco tiempo a Chile.

En los mismos años el total de extranjeros que la Agencia trajo fue de aproximadamente sesenta mil, destacando especialmente, además de los españoles, italianos, alemanes, franceses y suizos. Este importante flujo migratorio de españoles en aquellos años, se reflejó en los Censos de Población de Chile de la siguiente forma:

CENSOS DE POBLACIÓN ESPAÑOLA EN CHILE DE 1875, 1885, 1895, 1907 Y 1920⁸

<u>CENSO</u>	<u>NÚMERO</u>
1875	1.072
-----Creación de la Agencia en 1882-----	
1885	2.508
1895	8.494
1907	18.755
-----Fin política oficial migratoria en 1910 -----	
1920	25.962

Como se aprecia, este aumento de los españoles residentes en Chile durante la última década del siglo XIX y la primera del XX, tuvo su origen en la acción que desarrolló el gobierno chileno a través de la Agencia General de Colonización e Inmigración. Este primer grupo de españoles es el que posteriormente, a lo largo del siglo XX, irá trayendo a sus parientes desde España, dando origen a un flujo especialmente selecto.

⁷ Juan Antonio García, “Estudio acerca de algunos aspectos de la migración española a Chile entre los años 1880-1970”, (Memoria de grado, Universidad de Chile-Escuela de Derecho, 1983), 25-29.

⁸ Censos de Población de la República de Chile levantados en 1875, 1885, 1895, 1907, 1920. Oficina Central de Estadística, Chile.

1.3. Tercera etapa

Una vez que se cierra en 1910 la inmigración alentada oficialmente por el gobierno, continúan llegando a Chile por sus propios medios inmigrantes españoles, los que mayoritariamente son llamados por sus parientes ya asentados en el país. Hasta antes del inicio de la Primera Guerra Mundial seguían siendo cifras de importancia, como lo ratifican las que entregaba en 1916 el Consejo Superior de Emigración de España. Así en 1911 emigraron 727 españoles, en 1912 se desplazan 770, en 1913 lo hacen 602, para disminuir a 275 en el año 1914 y a sólo 25 españoles en 1915⁹.

En las décadas siguientes la emigración se mantiene, pero en niveles menores que no guardan relación con los de comienzos del siglo XX. Así, en 1922 emigran a Chile 120 hispanos y en 1934 se trasladan 307. Si bien estas cifras no recogen la totalidad de los emigrantes, son indicativas de las magnitudes en que se mueve el flujo. En torno a 1939 llegan a Chile, por causas políticas derivadas de la Guerra Civil española, aproximadamente tres mil españoles, constituyendo el último flujo migratorio de intensidad que llega al país. Unos años después, entre 1946 y 1964, según cifras oficiales españolas, se desplazan a Chile un total de 2.833 emigrantes¹⁰. En las décadas posteriores las cifras son aún menores. Los Censos de Población chilenos van reflejando esta situación de la siguiente forma:

<u>CENSO</u>	<u>NÚMERO¹¹</u>
1920	25.962
1930	23.439
----- 1939 -- Guerra Civil Española ----- (último flujo relevante)	
1940	23.323
1952	22.366
1960	21.777
----- Cese definitivo de la emigración -----	
1970	16.628
1982	12.290
1992	9.480

Esta paulatina disminución de la emigración hacia Chile, como en general hacia todos los países de América, tuvo dos causas principales. Por una parte, su cambio de destino —en la década de 1950— al dirigirse hacia países de Europa y, por otra, el mejoramiento ostensible de las condiciones económicas de España en torno a 1960.

En definitiva, de acuerdo a las cifras que entregan los Censos de Población y a la de inscritos en los consulados españoles en el país, es posible estimar que entre 1883 y 1970 se asentaron en Chile aproximadamente 45.000 españoles. Hoy en día se puede afirmar que la inmigración española en Chile es un fenómeno extinguido que en el futuro difícilmente se volverá a repetir, al menos en las formas que asumió durante este siglo.

⁹ Consejo Superior de Emigración de España, *La emigración española transoceánica* (Madrid: Hijos de T. Minuesa de los Ríos, 1916), 70.

¹⁰ Boletines estadísticos de emigración española, correspondientes a los años 1922, 1934 y 1946 a 1964. Editados por el Instituto Español de Emigración. España.

¹¹ Censos de Población de la República de Chile levantados en 1920, 1930, 1940, 1952, 1960, 1970, 1982, 1992. Oficina Central de Estadística, Dirección General de Estadística e Instituto Nacional de Estadísticas.

2. Causas de la llegada de españoles a Chile

En las páginas iniciales de este trabajo nos hemos referido al nacimiento de la emigración española hacia Chile y hemos hablado de ciertas causas de carácter más bien estructural y objetivas que influyeron en la formación del flujo. Entre estas, mencionamos las fuertes corrientes migratorias que afectaron a Europa desde aproximadamente 1840 a 1930 y la creación de la Agencia General de Colonización del gobierno chileno, que influyó en el nacimiento del flujo migratorio de españoles hacia Chile.

Sin embargo, aquí nos referiremos a aquellas causas y motivaciones de carácter personal, y en general subjetivas, que hacían nacer en los individuos la resolución de emigrar. No obstante, su estudio no se puede enfocar tratando de saber porqué emigraron ciertas y determinadas personas, pues ello implicaría indagar tantas causas distintas como motivos particulares hayan movido a los que emigraron, sino que se trata de detectar y sistematizar aquellas causas que influyeron en mayor medida en que grupos de españoles que estaban afectos a similares instituciones políticas, sociales, religiosas, culturales, que perseguían objetivos comunes y estaban enfrentados a los mismos problemas, tuvieron que optar por la alternativa de emigrar, mientras otros de sus coterráneos no se desplazaron. De esta forma, las principales causas personales de emigración detectadas, principalmente mediante encuestas, son las siguientes:

2.1. Motivaciones económicas

Esta fue la principal causa propiciatoria de la llegada de españoles. La emigración se reduce en el fondo a un problema de bienestar.

Sin embargo, hay que precisar y matizar que en general los españoles que llegaban a Chile no emigraban como un recurso desesperado para huir de la pobreza y el hambre, más bien buscaban un mejoramiento económico como alternativa a una situación que sin ser insuficiente la estimaban insatisfactoria. Esto es especialmente visible en el caso de los que arribaron a partir de 1910, pues se trató de un flujo selecto de emigrantes llamados por sus compatriotas ya asentados en el país que habían logrado consolidarse económicamente.

En su mayoría estos españoles eran pequeños propietarios agrícolas no proletarizados del norte de España que practicaban una economía de autoabastecimiento, basada en sus cultivos de huerta y en la posesión de algunos animales vacunos y porcinos, siendo además dueños de las casas que habitaban. En este ámbito rural el individuo estaba sujeto a una serie de circunstancias favorecedoras de la emigración. Así, los niveles de seguridad en el empleo y en la producción eran bajos, como consecuencia de los accidentes climáticos. Los servicios públicos en materia sanitaria y educativa eran pobres. Las jornadas de trabajo eran intensas y con poca rentabilidad y baja productividad. Las expectativas de un mejor porvenir para los hijos eran escasas, siendo los sistemas de estratificación social rígidos y con poca movilidad. Además, en algunas regiones de la zona norte predominaba el minifundio debido al sistema sucesorio de partes iguales, con un gradual empobrecimiento en cada generación al ser menos las tierras a repartir. En otras regiones, como el País Vasco y Cataluña, predominaba el mayorazgo, que beneficiaba al hermano mayor, obligando a los demás a emigrar.

En general, todas estas circunstancias, en mayor o menor medida según la región de que se tratase, se manifestaban en la existencia de un nivel de calidad de vida insuficiente.

Si bien estaba asegurada la satisfacción de las necesidades básicas, por su estatus de pequeños propietarios agrícolas, no obstante, estaban restringidas las posibilidades de ascenso económico y social. En consecuencia, la emigración era una forma, la más cercana, de romper este círculo vicioso.

2.2. Motivaciones psicológicas

Dentro de esta clasificación incluimos aquellos estados anímicos que desarrollaba el futuro emigrante en su yo más íntimo y que influían sobre su voluntad, predisponiéndolo a dirigirse hacia Chile. Las más importantes de estas causas de origen psicológico fueron las siguientes:

- La necesidad psicológica del cambio

El emigrante no se encontraba cómodo en su diario quehacer, estaba insatisfecho con su horizonte vital y con el medio que le rodeaba. Las alternativas que tenía eran dos: sobreponerse a su entorno y a sí mismo o alejarse de las circunstancias que lo rodeaban emigrando. Elegía entonces realizarse como persona en la lucha que implicaba la adaptación a un nuevo medio.

- El contagio síquico

Este se desarrollaba bajo el influjo de circunstancias que actuaban coligadas como agentes ambientales que inducían el deseo de emigrar. Entre estas mencionaremos las siguientes: la tradición y el ejemplo migratorios, que en zonas como Asturias, Galicia y La Rioja eran una fuerte influencia. Desde pequeños los habitantes de las localidades rurales de gran emigración crecían oyendo hablar de Chile y de aquellos que habían emigrado. Surgía a la vez la admiración y el deseo de imitar al prototipo del inmigrante, el “indiano” o “americano”, que en sus ocasionales visitas a su pueblo natal, inadvertidamente o no, hacía ostentación material de su éxito y a veces construía un magnífico caserón de descanso. De igual forma, a través de la comunicación epistolar recibida de los inmigrados en Chile, se creaba la imagen fascinante de un país lleno de oportunidades. Todos estos elementos actuaban de forma simultánea y a nivel colectivo, impregnando las mentes de los habitantes de estas pequeñas poblaciones rurales y generando el anhelo de emigrar en aquellos jóvenes más ambiciosos.

2.3. Motivaciones políticas

En lo referente a estas causas es preciso mencionar dos épocas históricas que tuvieron importancia decisiva en la historia de España. Durante cuatro décadas del siglo XIX (1833-1876) se desarrollaron las guerras carlistas, que trajeron como consecuencia el exilio en Chile de algunas decenas de españoles del bando vencido. En general se trató de individuos de cierta figuración en sus áreas de actividad. Cabe aquí destacar la figura de José de Respaldiza, que en Chile fue presidente de la Sociedad Nacional de Minería y del Círculo Español.

Durante el siglo XX, a raíz de la Guerra Civil que tuvo lugar en la península, llegaron al país unos tres mil españoles, que en su mayoría arribaron conjuntamente al puerto de Valparaíso en el vapor Winnipeg el 3 de septiembre de 1939. Traía este barco a pasajeros que venían de campos de concentración en Francia, lugares en que el gobierno de ese país los había agrupado luego de cruzar la frontera¹². Fue este el último flujo migratorio de importancia que llegó a Chile en las últimas décadas.

¹² Jaime Ferrer, *Los españoles del Winnipeg. El barco de la esperanza* (Santiago: Ed. Cal Sogas, 1989).

2.4. Afán de eludir el servicio militar

Esta causa migratoria se dio con bastante frecuencia a fines del siglo XIX y comienzos del XX. España estuvo comprometida en esfuerzos bélicos en Cuba, Filipinas y Marruecos. En aquel período, cuando el adolescente alcanzaba la edad exigida era reclutado para efectuar su servicio militar, siendo en ocasiones enviado al frente de batalla. Ante esta eventualidad los padres optaban por enviar a su hijo a Chile donde un conocido o pariente lo recibiría. De este modo lo colocaban a salvo de un peligroso y largo reclutamiento. El porcentaje de jóvenes españoles que entre 1895 y 1914 no se presentaba a reconocer filas se mantuvo en torno al 17% anualmente¹³. En Asturias subía al 40%. En su mayoría ya habían emigrado quedando en calidad de prófugos.

2.5. El traslado por requerimiento

Hemos denominado así a un mecanismo de llegada de inmigrantes españoles a Chile que por su importancia merece ser analizado particularmente. Este consistía en que los españoles asentados en el país, que lograban una situación económica confortable, facilitaban a través de hechos concretos la llegada de otros compatriotas, en general parientes, amigos o vecinos de su comunidad de origen. Llegaban a formarse así verdaderas cadenas migratorias, en la medida en que aquellos que iban llegando repetían más adelante el mismo proceder.

Este mecanismo lo elevamos al nivel de causa, considerando que el llamado que hacía el español radicado en Chile al pariente o amigo constituía una invocación de tal fuerza que hacía nacer en el que lo recibía la decisión de emigrar.

Durante el lapso en que operó la Agencia General de Colonización y los otros organismos oficiales especializados –entre 1883 y 1910–, tuvo en un comienzo escasa importancia, ya que aquellos reclutaban directamente en España a los emigrantes. Sin embargo, esto cambió en 1890. La Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores de ese año decía: “Muy buen resultado se está obteniendo con la medida de proporcionar órdenes de pasajes a los inmigrantes que deseen hacer venir a sus parientes o conocidos. La gente que en virtud de ello se traslade al país será indudablemente escogida”¹⁴. Unos años después, la Memoria de 1908 señalaba que: “La casi totalidad de las órdenes de pasajes que se envían a la Agencia que funciona en Europa van extendidas a favor de personas determinadas cuyos nombres (...) se han obtenido de los parientes o amigos de aquellos que residen en el país”¹⁵.

Una vez que cesa en 1910 la inmigración alentada oficialmente, el traslado de españoles a Chile por requerimiento de otro pasa a ser el medio más importante a través del cual siguen llegando. En 1916 una publicación del Consejo Superior de Emigración decía lo siguiente: “El arraigo de españoles en ciertos estados de ultramar es en el grupo de causas exteriores determinantes de la emigración la más eficaz, duradera e inalterable. Tras cada español enriquecido en esos países, van en nexos que no se quiebra ni se interrumpe, familiares y vecinos del emigrante triunfante”¹⁶.

¹³ Miguel Martínez, M., *La burguesía conservadora (1874-1931)*, (Madrid: Alianza Editorial, 1978), 328.

¹⁴ Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores, Culto y Colonización de Chile de 1890 (Santiago: Imprenta Nacional, 1891), 476.

¹⁵ Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores, Culto y Colonización de Chile de 1909 (Santiago: Imprenta Cervantes, 1910), 171.

¹⁶ Consejo Superior de Emigración de España, *La emigración española transoceánica*, op. cit., 374.

Con este mecanismo se aseguraba la venida a Chile de gente laboriosa y de hábitos irreprochables, ya que quienes los traían lo hacían sabiendo que el que llegaba no les provocaría trastornos. De esta forma se producía una gran selectividad de aquellos que acudían al país. A su vez el emigrado tenía la seguridad de saber que aquí sus parientes o amigos le brindarían protección y amparo.

El funcionamiento de este mecanismo de llegada produjo peculiares efectos una vez que el español se instalaba en Chile. Así, comenzaba a desarrollar una actividad económica que ya ejercían los oriundos de su pueblo o región. Esto explica la concentración de asturianos en ferreterías, de gallegos en la industria del pan, de riojanos en la actividad maderera... Además, el español geográficamente se ubicaba en determinadas zonas de Chile en las que con anterioridad estaban asentados sus coterráneos. Este mecanismo de llegada produjo en muchos casos cadenas migratorias que se reprodujeron a lo largo de varias generaciones. Así, hacia 1896 llega al país Juan-Cruz Manzanares García del Rasillo, en 1912 viene a trabajar con el su pariente Elías Muro García del Rasillo. Este trae en 1940 a su sobrino Elías García (García-Cuerdas) Muro, quién a su vez, en 1955 trae a su hermano Juan José García (García-Cuerdas) Muro. Posteriormente, entre 1959 y 1960, Elías García Muro facilita la llegada de sus parientes Sabino Terroba Gil, Indalecio Terroba Gil y Ladislao Guerra Gil. Todos ellos eran riojanos, los cuatros primeros eran oriundos de Villoslada de Cameros y los tres últimos de Lagunilla del Jubera.

3. Orígenes regionales de los inmigrantes españoles llegados a Chile

Durante el transcurso de los últimos ciento cincuenta años llegaron a Chile españoles desde todas las regiones de la península, sin embargo, es notoriamente visible que un pequeño grupo de ellas fue el origen del mayor porcentaje de emigrantes asentados en el país. Como se verá enseguida, las otras regiones aportaron cifras bastante menores, siendo en algunas este aporte insignificante.

Sobre la base de una muestra estadística elaborada con los datos de las provincias de origen de 24.153 españoles radicados en Chile, aproximadamente un 55% del total, los resultados indican que de quince de ellas (del total de cincuenta en que se dividía España en 1950) emigró un 75% de los españoles asentados en el país. Esas quince provincias son las siguientes: Barcelona, Vizcaya, Logroño (actualmente La Rioja), Asturias, Orense, Málaga, Madrid, León, Valladolid, Navarra, Burgos, Santander (actualmente Cantabria), Soria, Gerona y Mallorca. Si la clasificación se efectúa por regiones, hubo cinco que, a gran distancia de las demás, fueron las que aportaron un mayor número de inmigrantes en Chile.

Las cifras porcentuales aproximadas son las siguientes: Cataluña (12%), País Vasco (11%), La Rioja (9.5%), Asturias (9%) y Galicia (9%). Poco más atrás se encuentra Andalucía, que aportó un 7% del total¹⁷. Por otra parte, las regiones desde las que emigró a Chile un número escaso e irrelevante de españoles, en términos numéricos, fueron Islas Canarias, Extremadura y Murcia.

¹⁷ Juan Antonio García, "Estudio acerca de algunos aspectos de la migración española a Chile entre los años 1880-1970", op. cit., 41-46. Además, se utilizó una muestra elaborada por el autor para este trabajo, aún no publicada.

La primera conclusión que asoma respecto del origen de la inmigración española contemporánea es que procede, de forma mayoritaria, de regiones del norte y centro-norte de la península. Además, cabe señalar que es un fenómeno propio del ámbito rural.

Asimismo, resulta interesante destacar que hubo algunas localidades rurales que descollaron por la gran cantidad de habitantes que salió de ellas hacia Chile: en Asturias, destacan Libardón, ubicado cerca del litoral, como también Panes y algunos otros pueblos cercanos ubicados en Peñamellera; en Orense, Chaguazoso; en Soria, Fuentestrún; en Vizcaya, Bermeo; en las Islas Baleares, Inca; en Navarra, el valle del Baztán; y en Burgos, los valles de Mena y Losa.

En La Rioja destacaron como espacios migratorios las comarcas serranas de Cameros y de La Demanda. Los pueblos con mayor emigración en la primera fueron Villoslada, Ortigosa, Torrecilla y Lumbreras. En la sierra de la Demanda sobresalieron principalmente Ventrosa y Brieva.

Existen algunas circunstancias históricas palpables referidas a la sierra de Cameros que por su singularidad llaman la atención y que además se entrelazan con el fenómeno migratorio contemporáneo. Desde al menos el siglo XII fue una zona de crianza de ganado lanar merino y de actividades ligadas a la fabricación de productos textiles, todo lo cual trajo riqueza a sus pequeños núcleos urbanos. Según el cronista oficial de La Rioja, p. Felipe Abad León, quizás fue la comarca de mayor renta per cápita de España durante largo tiempo¹⁸. Esta bonanza económica duró hasta comienzos del siglo XIX, momento en que la actividad ganadera y textil, que ya venía declinando, comenzó su decadencia final hasta virtualmente desaparecer. Sus habitantes se vieron obligados a dedicarse a la agricultura, que por las características montuosas del terreno sólo podía ser de subsistencia. La emigración, que se había iniciado a fines del XVIII, tomó fuerza el XIX dirigiéndose a Extremadura y Andalucía principalmente, para, a fines del XIX, orientarse hacia Argentina y Chile. En el aspecto educativo los habitantes de la Sierra de Cameros disfrutaron, como consecuencia de su largo período de bienestar económico, de altos índices de alfabetismo, lo que favoreció la emigración y el éxito de sus habitantes en los lugares de destino. El historiador español Ricardo de la Cierva describe a Cameros como un “nidial creador”, por ser el origen de un importante número de hombres de negocios que triunfaron en Andalucía y América¹⁹. Por último, en el aspecto sociológico es preciso señalar que dentro del territorio de la sierra de Cameros se mantienen vigentes dos instituciones nobiliarias únicas en España, los solares de Tejada y Valdeosera. Según la tradición habrían nacido después de la batalla de Clavijo en el año 844 de nuestra era. La casi totalidad de los habitantes de esta comarca descienden de alguno de estos solares, lo que habría influido según Calvo Palacios en su espíritu libre e independiente y, por tanto, agregamos nosotros, proclive a emigrar²⁰.

¹⁸ Felipe Abad León, F., *La Rioja. Pasado, presente y futuro de una Región* (Logroño: Editorial Ochoa, 1983), 66.

¹⁹ Ricardo de la Cierva, *Historia básica de la España actual: 1800-1974* (Barcelona: Ed. Planeta, 1974), 42.

²⁰ José Luis Calvo Palacios, *Los Cameros. De región homogénea a espacio-plan* (Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 1977), 145. Este autor afirma que el habitante rural riojano “goza de la independencia de no trabajar para otros” y que este sentimiento “se agudiza en la zona camerana”, lo que se debería a que todos o casi todos tienen algún entronque con Valdeosera o Tejada. Ver Calvo Palacios, op. cit., 99, 209.

Finalmente, resulta de interés referirnos a las razones por las cuales la mayoría de los emigrantes que se dirigieron hacia Chile surgieron en el norte y centro-norte de España.

La primera causa se relaciona con los trabajos iniciales de la Agencia General de Colonización del Gobierno de Chile a partir de 1883, cuando comienza a reclutar inmigrantes. La contratación se hizo desde un comienzo con preferencia en el norte de España, según las instrucciones del gobierno de la época.

Por otra parte, los habitantes del norte de España siempre tuvieron mayores facilidades y posibilidades de emigrar, en primer lugar, por los altos índices de alfabetismo, que estaban a la par de los del resto de Europa. Destacaban por tener las más altas tasas a comienzos de siglo, Navarra, País Vasco y La Rioja, la excepción a esta regla era Galicia, aunque sus tasas estaban por encima de Andalucía.

Asimismo, tuvo gran influencia la circunstancia de que en general eran pequeños propietarios agrícolas que tenían la posibilidad de juntar los recursos necesarios para pagarse el pasaje a América, ya fuese vendiendo animales o cosechas. El factor psicológico de ser en general trabajadores agrícolas por cuenta propia no proletarizados, incidía en que fuesen más propensos a la emigración y al desafío que implicaba conducir su vida por sí mismos y desarrollar emprendimientos comerciales. Como contrapunto a lo señalado, en general hacia el sur aumentaban los índices de analfabetismo y el porcentaje de braceros y jornaleros asalariados que vivían agobiados en un círculo vicioso de la pobreza y sin posibilidades de pagarse el pasaje por los bajos niveles de ahorro. Es posible afirmar que el fenómeno migratorio contemporáneo, a diferencia de los siglos anteriores, fue más propio de la mitad norte de España que de la sur.

4. Distribución provincial de los españoles en Chile

La configuración de la distribución territorial de los españoles en Chile queda reflejada en el siguiente cuadro estadístico que presenta a aquellas ocho provincias que en los diez censos levantados desde 1854 hasta 1970 acogieron mayores números de hispanos.

ESPAÑOLES EN CHILE, DISTRIBUCIÓN EN ORDEN DECRECIENTE EN OCHO PROVINCIAS (1854-1970)²¹

PROVINCIAS	1854	1885	1895	1907	1920	1930	1940	1952	1960	1970
Santiago	218	568	2.863	6.565	10.951	11.720	12.764	13.716	13.833	10.695
Valparaíso	284	621	1.468	3.785	3.975	-	3.233	2.836	-	1.991
Concepción	38	105	674	1.017	1.466	1.144	950	741	-	596
Magallanes	-	43	210	1.197	1.322	976	822	501	-	239
Antofagasta	-	97	261	1.178	1.435	929	438	390	293	225
Cautín	-	-	121	479	732	927	795	554	-	325
O'Higgins	-	31	220	378	558	-	591	553	-	385
Talca	4	63	322	411	667	774	440	356	-	204

²¹ Censos de población de la República de Chile. Años 1854, 1885, 1895, 1907, 1920, 1930, 1940, 1952, 1960, 1970. Oficina Central de Estadística, Dirección General de Estadística e Instituto Nacional de Estadísticas.

Se observa que hasta el Censo de 1885 la cantidad de españoles en el país es más bien reducida. En los Censos siguientes, entre 1895 y 1920, se va produciendo una paulatina distribución a través de la geografía chilena de los inmigrantes, así como un aumento numérico progresivo en cada enclave migratorio. Este proceso culmina en 1920, cuando coincidiendo con la cifra más alta de españoles, 25.962, su distribución, si exceptuamos la concentración en la capital, llega a un alto grado de homogeneidad. Cinco provincias superan el millar de españoles y otras seis concentran más de medio millar. Para entonces, no hay capital de provincia ni ciudad importante que no cuente con un Centro Español, generalmente situado en alguna calle principal de la localidad.

En los Censos posteriores a 1920 se va produciendo una merma ostensible del número de españoles en las provincias del Norte y del Sur de Chile, aumentando notablemente en la capital. Durante el siglo XX las oleadas de inmigrantes se radican de forma mayoritaria en ella. A lo que se añade la emigración interna hispana, que desde las provincias tiende a dirigirse a Santiago. Como sucedió en Antofagasta hacia 1930 a causa de la crisis de la actividad salitrera y la Gran depresión.

En la radicación territorial de los españoles en Chile hubo una correlación entre el número asentado en cada provincia y la relevancia de ésta en los aspectos político, económico, demográfico y cultural. Dentro de cada provincia el hábitat en que se arraigaron los inmigrantes fue principalmente urbano. Muy pocos se dirigieron al medio rural, e incluso para estos últimos, fue un lugar de paso hacia la ciudad.

5. Actividades económicas que han desarrollado los españoles en Chile

En este punto determinaremos las principales características de las actividades económicas de los inmigrantes: los sectores de la economía en que se desenvolvían; la condición laboral bajo la que desarrollaban su actividad, esto es, si eran dueños de comercio o empresa, empleados o profesionales, etc.; y, por último, los principales aportes que los españoles, y en particular los riojanos, hicieron al desarrollo de la economía chilena. Para estos fines acudimos primordialmente a los datos estadísticos que nos entregan los Censos de Población de Chile correspondientes a los años 1854, 1895 y 1970. De manera adicional recurrimos al Censo Industrial y Comercial de 1937. Los datos que entregan estos censos se refieren a momentos representativos del período analizado, entre 1818 y 1970. Información que nos permite detectar ciertas líneas de continuidad y determinar los principales rasgos que tuvo la inmigración española en el plano de sus dedicaciones económicas.

5.1. Censo de 1854

En ese año la población de Chile era de 1.439.000 personas, de ellos el 90% era analfabeto. El censo señala la presencia de 915 españoles, de los cuales 680 desarrollaban actividades económicas.

CENSO DE 1854²²

ACTIVIDADES ECONÓMICAS DE LOS ESPAÑOLES

COMERCIANTES	305
AGRICULTORES	91
MARINEROS	51
SACERDOTES	46
SIRVIENTES	26
MAYORDOMOS	24
MINEROS	24
<u>OTRAS (otras 30 actividades)</u>	<u>113</u>
TOTAL	680

Como se deduce, el comercio y la agricultura concentraban a un porcentaje mayoritario de la población hispana. Otras cinco ocupaciones reunían números menores. Por último, 113 españoles se distribuían en otras treinta actividades diversas, principalmente en la pequeña industria artesanal, en el ejercicio de oficios técnicos y como mano de obra calificada.

5.2. Censo de la Población de Chile. 1895

En 1895 el número de españoles había crecido fuertemente hasta llegar a 8.489, consecuencia de la labor realizada por la Agencia General de Colonización e Inmigración, que llevaba ya doce años reclutando inmigrantes europeos. Para entonces, ya estaban claramente perfiladas las principales tendencias económico-laborales del colectivo español que persistirían en el futuro. El total de españoles activos era de 4.914 los que se distribuían de la siguiente forma:

CENSO DE 1895²³

ACTIVIDADES ECONÓMICAS DE LOS ESPAÑOLES

COMERCIANTES	1.754
EMPLEADOS DE COMERCIO	843
AGRICULTORES	250
SIRVIENTES Y COCINEROS	235
CARPINTEROS	157
RELIGIOSOS	142
ARTISTAS	125
SASTRES	118
ZAPATEROS	103
ALBAÑILES	72
PANADEROS	56
<u>OTROS (otras 40 actividades)</u>	<u>1.059</u>
TOTAL	4.914

²² *Censo jeneral de la República de Chile: levantado en abril de 1854*, Oficina Central de Estadística (Santiago: Imprenta del Ferrocarril, 1858).

²³ *Censo Jeneral de la Población de Chile: levantado el 28 de noviembre de 1895*, Oficina Central de Estadística, 4 vols. (Valparaíso: Imprenta del Universo, 1900-1904).

Al igual que en 1854, el comercio es el sector que aglutinaba a la mayor cantidad de españoles, sumando 1.754 comerciantes y 843 empleados de comercio, los que representaban un 53% de la fuerza de trabajo hispana. Luego destacaban los agricultores, 250; a los que deben agregarse otras actividades relacionadas con estos, como veintitrés hortelanos, doce horticultores y ocho viticultores. También había números relevantes como sirvientes y cocineros, carpinteros, religiosos, artistas, sastres, zapateros, albañiles y panaderos.

Al igual que en el censo anterior se observa que una gran mayoría trabajaba de forma independiente en el sector terciario de la economía, esto es, la prestación de servicios. Para entonces, ya había españoles que desarrollaban actividades que serían el germen de futuras grandes empresas.

5.3. Censo de Población de 1970

En este Censo, de un total de 16.628 españoles residentes sólo 9.095 desarrollaban actividades económicas, distribuidos de la siguiente forma:

CENSO DE 1970²⁴	
<u>ACTIVIDADES ECONÓMICAS DE LOS ESPAÑOLES</u>	
COMERCIO	3.504
SERVICIOS PROFESIONALES Y PERSONALES.	2.158
INDUSTRIAS MANUFACTURERAS	1.512
AGRICULTURA	516
TRANSPORTES Y COMUNICACIONES	449
CONSTRUCCIÓN	242
OTROS	714
TOTAL	9.095

El ejercicio del comercio, al igual que en los Censos de 1854 y 1895, seguía siendo la actividad que concentraba a más españoles, fuesen como propietarios o empleados. Se refleja además un fuerte crecimiento de los españoles dedicados a la prestación de servicios profesionales, de ellos un porcentaje importante eran profesores y religiosos. En menor cantidad se encontraban los españoles dedicados a la industria manufacturera y a la agricultura. La presencia en otras actividades no era cuantitativamente significativa.

Cabe señalar que la distribución por actividades económicas de los españoles en Chile guardó a lo largo del siglo XX gran similitud con la de otros colectivos extranjeros, como los italianos, franceses, árabes, etc.

Dos ocupaciones, la comercial y la industrial, son las que concentraron a un mayor número de españoles, de manera que resulta de interés determinar, dentro de ellas, cuáles fueron los sectores específicos que agruparon mayor número de españoles. Para ello nos remitiremos a los datos estadísticos que nos proporciona el Censo Industrial y Comercial de 1937.

²⁴ XIV Censo de Población y III de Vivienda. 1970. Instituto Nacional de Estadística. Sin pie de imprenta

5.4. Censo industrial y comercial de 1937

El año 1937 los españoles, dentro de un proceso evolutivo iniciado a fines del siglo XIX, se habían consolidado en ciertos ámbitos de la economía local. De modo que los datos del Censo mencionado son fundamentales para determinar aquellos sectores comerciales e industriales que entonces contaban con una mayoritaria presencia e influencia de españoles, adquiriendo estos ramos la condición de representativos de esa colectividad.

El siguiente cuadro presenta los rubros comerciales con mayor presencia de españoles, ordenados de modo decreciente según su participación porcentual sobre el total del país:

PRINCIPALES SECTORES COMERCIALES CON PARTICIPACIÓN DE ESPAÑOLES EN 1937²⁵

<u>SECTOR COMERCIAL</u>	<u>Nº PROPIEDAD DE ESPAÑOLES</u>	<u>PORCENTAJE SOBRE TOTAL</u>
CAMISERÍAS	64	46.37%
CATRES, COLCHONES	7	36.84%
ROPA HECHA	57	32.02%
MERCERÍAS	130	31.91%
ZAPATERÍAS	164	30.65%
COMPRA Y VENTA DE ESPECIES USADAS	162	28.77%
BARRACAS DE MADERAS	54	23.68%
CASAS DE MODAS	23	23.23%
SUELERÍAS	26	18.30%
CASAS DE CAMBIO	5	17.85%
TIENDAS DE VESTUARIO	349	19.85%
CRISTALERÍAS, LOZA	8	17.39%
DEPÓSITOS DE JABÓN	21	16.03%
RADIODIFUSORAS	5	14.28%
MUEBLERÍAS	15	14.01%
TEATROS Y CINES	26	12.09%

Destacan algunos rubros por la gran participación porcentual de españoles, como las camiserías, depósitos de catres y colchones, ropa hecha, mercerías y zapaterías. Otros, por el gran número de españoles inserto en ellos, como las tiendas de vestuario (349), las zapaterías (164), y la compra y venta de especies usadas (162). Dentro de este último tipo de comercio estaba incorporada la actividad de agencia de empeño.

Este Censo informa sólo el número de establecimientos de propiedad de españoles, pero no dice nada acerca del tamaño e influencia de ellos. De hecho, en un gran número de estos ramos comerciales, los españoles fueron propietarios de los más grandes y reputados establecimientos. Esto fue especialmente notorio en las principales capitales de provincia, Antofagasta, Iquique, Valparaíso, Curicó, Talca, Concepción, etc., en las cuales los españoles destacaban por la notoriedad e importancia de sus almacenes.

²⁵ *Censo Industrial y Comercial: Año 1937*. Dirección General de Estadística (Santiago: Universo, 1939).

En Santiago fue visible la gran presencia de españoles en el comercio del centro de la capital. Las principales grandes tiendas, con la excepción de Gath y Chaves, eran de españoles como Almacenes París, Casa García, Los Gobelinos, Casa Peñalba, Flaño, etc. Las mejores y más finas tiendas de telas del centro de Santiago y de provincias eran de españoles, principalmente riojanos, sucesores de una tradición que iniciaron en Valparaíso durante el siglo XIX los negocios denominados El Pasaje, de Francisco Arrieta, oriundo de Almarza de Cameros y La Riojana, de Ochoa y Domínguez. También cabe precisar que ya en 1937 la administración de un cierto porcentaje de comercios había pasado a manos de los hijos de aquellos pioneros inmigrantes llegados a fines del siglo XIX.

En cuanto a la participación de españoles en la actividad industrial veremos la siguiente estadística sobre la base de los datos del censo de 1937, ordenados de modo decreciente según su participación porcentual sobre el total del país:

PRINCIPALES SECTORES INDUSTRIALES CON PARTICIPACIÓN DE ESPAÑOLES EN 1937

<u>SECTOR INDUSTRIAL</u>	<u>Nº PROPIEDAD DE ESPAÑOLES</u>	<u>PORCENTAJE SOBRE TOTAL</u>
ARTÍCULOS DE CAUCHO	4	44.44%
FÁBRICAS DE CALZADO	68	43.58%
MALETERÍAS	7	35.00%
ROPA BLANCA	16	25.39%
CORSÉS Y FAJAS	6	23.07%
PRODUCTOS QUÍMICOS	8	21.05%
FABRICA DE SOMIERES	7	20.58%
CONFITES, CAMELOS	35	19.88%
SALADEROS DE CUEROS	15	18.29%
CURTIEMBRES	15	17.64%
LAVANDERÍAS	50	12.91%
PANADERÍAS	222	(inferior a 10%)
SASTRERÍAS	110	(inferior a 10%)

Destacan algunos sectores en particular, unos por su participación porcentual: artículos de caucho, fábricas de calzado, maleterías y ropa blanca. Otros por su gran número: panaderías (222) y sastrerías (110). No obstante, la presencia de españoles se hacía sentir en más de cien rubros diferentes, en buena parte de ellos con empresas líderes.

Cabe aquí la misma consideración que antes hicimos en el sentido de que la participación numérica en términos porcentuales pudo no ser alta, pero por su tamaño la participación de mercado de las empresas en manos de españoles fue preponderante en algunos sectores.

Asimismo, es relevante señalar que en 1937 casi el 20% de las empresas del país eran de españoles. Además, cabría añadir a ellas una cantidad difícil de precisar que figuraban ese año a nombre de hijos de españoles que habían sucedido a sus padres en el control de las empresas familiares.

Como observación general, reviste interés precisar que según las regiones españolas de origen se produjo una concentración en sectores diferentes. Los asturianos

principalmente en las ferreterías, los gallegos en la industria panificadora, los catalanes destacaron en la industria vitivinícola, los vascos en la industria del cuero y también gran número de mallorquines en la fabricación de zapatos.

Por su parte, los riojanos tuvieron una presencia destacada en una variada gama de actividades. Sin embargo, la principal fue la maderero-forestal, considerando el gran número de empresas creadas, algunas de ellas de dimensiones enormes. Hasta 1970 las empresas madereras de los riojanos, en especial las desarrolladas por los oriundos de Villoslada de Cameros, lideraron el sector. Debemos destacar también a Daniel de Pablo y sus hermanos, oriundos de Viniegra de Abajo, dedicados a la fabricación de fósforos y creadores en 1927 de la Compañía Chilena de Fósforos y la Forestal Copihue.

Desde mediados del siglo XIX los riojanos destacaron en la importación y venta de telas, primero en Valparaíso y luego en Santiago y otras provincias. Crearon también fábricas textiles, como Ponciano Sanz Rodríguez, oriundo de Lumbreras de Cameros, quien fundó la propia a comienzos del siglo XX y además fue presidente de la Compañía de Sederías de Viña del Mar.

También es relevante la presencia en la fabricación de artículos de goma y de caucho desde comienzos del siglo XX hasta la década de 1960, en que las empresas de los riojanos fueron líderes. Cabe señalar que la empresa De Vicente e Izurieta fue prácticamente monopólica en la fabricación de estas manufacturas a mitad del siglo XX.

Hubo destacada presencia de seis empresarios riojanos en la industria del salitre. De ellos el más sobresaliente fue Antonio Lacalle, quien en 1895 era uno de los tres socios de la segunda empresa salitrera del país, Granja, Domínguez y Lacalle.

Fue un riojano, Fernando Rioja Medel, quién introdujo en Chile el cultivo y producción de tabaco a gran escala, fundando la Compañía Chilena de Tabacos, que hasta hoy existe. Falleció en 1922, en ese momento presidía el Banco Español de Chile, la Imprenta y Litografía Universo (la más grande del país) y otras varias empresas de gran magnitud. Fue, junto con el asturiano José Menéndez y con el catalán Matías Granja, uno de los españoles más ricos de su época. El Rey Alfonso XIII le concedió el título nobiliario de Conde de Rioja de Neila.

Por otra parte, durante el siglo XIX el riojano Santos Tornero Montero, oriundo de Viniegra de Abajo, fue el fundador del negocio de librería en Chile y verdadero creador e impulsor del diario *El Mercurio*, además de desarrollar la que llegaría a ser la primera empresa editorial del país.

En la actualidad, el riojano Jesús Diez Martínez es dueño de las principales empresas de buses interprovinciales, Tur Bus, Condor Bus y Andes, con más de novecientas máquinas y una red de oficinas de enlace y bodegas a lo largo de todo el país.

Sin embargo, tanto en el comercio como en la industria la presencia de españoles se ha venido disipando gradualmente en los últimos treinta años. Son cada vez más escasas las empresas comerciales que hoy en día son de propiedad de ellos. Según el Censo de Población de 1992, los españoles que ejercían actividades comerciales no pasaban de cuatro mil. De esta cifra se excluyen a los empleados de empresas multinacionales españolas radicados temporalmente en Chile. Al cesar la llegada de nuevos inmigrantes españoles, desde aproximadamente 1960, no ha habido generación de recambio que sustituyese a aquellos que fueron dejando de lado sus actividades comerciales. Por otra parte, la estructura del comercio ha cambiado. Hoy hay grandes cadenas comerciales, fuerte acumulación de capitales, nuevas técnicas de marketing, de gestión, se ha incorporado la

computación, de manera que todo conduce a que el pequeño y mediano comerciante vaya desapareciendo. Los dos únicos sectores comerciales históricos en los que la colectividad española aún tienen presencia significativa son las ferreterías y las panaderías, aunque unas y otras amenazadas por la presencia de las grandes cadenas empresariales.

Por último, dejamos sentadas algunas reflexiones generales sobre este tema. El éxito económico del inmigrante era el resultado en mayor o menor medida, de una serie de cualidades: trabajo intenso, perseverancia, habilidades comerciales, sentido de los negocios, audacia y un espíritu ordenado y austero. A ellas se agregaban, además, una buena salud física y psicológica y el a veces misterioso factor del azar.

En épocas pasadas era prototípica la imagen del joven adolescente español que recién llegado a Chile comenzaba a trabajar como dependiente en el comercio del pariente que lo había traído. Las etapas que estaba obligado a traspasar en su escalada no eran pocas y todas le exigían un compromiso vital intenso. Detrás del mesón del comercio era preciso que aprendiese las técnicas de venta y las características de los productos que comerciaba. Además, debía interiorizarse de las diversas variables a que estaba sujeta la administración del negocio. Entretanto era necesario que ahorrara pacientemente durante lapsos de diez a veinte años, juntando el capital suficiente para instalarse por cuenta propia o bien asociarse con su antiguo patrón. La mayoría de los españoles seguían este proceso, algunos lo superaban prontamente y llegaban a ser grandes empresarios. Otros, sin embargo, no llegaban a tener estas satisfacciones, intentaban despegar varias veces, pero su falta de ambición o de espíritu comercial, las condiciones cambiantes de la economía o desafortunadas operaciones comerciales no se lo permitían. Más penoso era el caso de aquellos que conocían el éxito temporalmente, pero terminaban finalmente en la quiebra, regresando a la situación inicial o de aquellos que, en la ancianidad, caían en la indigencia. La existencia de instituciones de beneficencia de la colectividad española, la primera creada en 1854, tenían como finalidad acudir en ayuda de los españoles enfermos que no percibían salario y de aquellos que ya no podían trabajar y no tenían derecho a jubilación. Además, solventaban los gastos de entierro cuando era necesario y auxiliaban a las viudas y a sus hijos menores de edad.

Para dar a este punto una perspectiva adecuada, justo es señalar que tanto las situaciones de éxito rotundo, como las de infortunio fueron las menos. Una mayoría de los españoles que vino a Chile cumplió sus objetivos: mejoraron ostensiblemente su situación económica en relación a la original, pudieron brindar una buena educación a sus hijos y tuvieron oportunidades de desarrollo que difícilmente España les hubiera podido brindar.

6. Aporte de los españoles a Chile

Para comprender y valorar adecuadamente el relevante aporte que efectuaron a Chile los inmigrantes españoles llegados a partir de la Independencia, deben considerarse cuatro aspectos diferentes.

Por una parte, hubo una contribución muy valiosa al desarrollo de la economía chilena y a la formación de su estructura económica. La colectividad española tuvo un papel preponderante en el surgimiento de una clase empresarial y comercial que antes era inexistente o escasa en Chile.

Por otra parte, en el aspecto de la estructura social del país, si bien los aproximadamente 350.000 descendientes de españoles se distribuyeron por todo el abanico

social, en su mayoría se asimilaron a la clase media, contribuyendo a formarla, junto a otras colectividades extranjeras. Esta importante clase media es un claro elemento diferenciador tremendamente positivo que muestra Chile, frente a otros países de América que en la época contemporánea no tuvieron inmigración europea.

Los españoles fueron también un foco de irradiación de cultura hacia la comunidad chilena, pero no siempre de la cultura de los libros, sino que de aquella otra cultura impregnada en sus mentes y espíritus como un legado de siglos de tradición e historia occidental. Sin duda, sus formas de vida y de trabajo contribuyeron a marcar pautas positivas de conducta en los medios en que les tocó desenvolverse en Chile.

Finalmente, la contribución más importante que hicieron a Chile los inmigrantes españoles fue la de su descendencia. La mayoría de ellos se radicó definitivamente en el país, vinculando su destino con el de este. Aquí nacieron sus hijos y nietos, algunos de estos alcanzaron figuración histórica en campos tan diversos como la política, el arte, la literatura, la religión, la empresa, el ejército... Sus apellidos, similares a los ya existentes en Chile, no mostraron su inmediato origen, pero tarde o temprano surgió, ya fuese de estos mismos descendientes o de investigadores, la referencia pública a su ancestro español. De esta manera, modesta y silenciosa, los españoles en Chile agregaron durante este siglo un eslabón más a la formación de la nacionalidad chilena y a la construcción del Chile moderno.